

“REVISTAS EN COMBATE”.
CULTURA, POLÍTICA Y RUPTURAS
EN LA NUEVA IZQUIERDA
MEXICANA (1968-1975)

Mariana Bayle

Mariana Bayle es Licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA) y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (EH- UNSAM). Actualmente es docente en el CBC-UBA y becaria doctoral de CONICET, radicada en CeDInCI-UNSAM, bajo la dirección de Horacio Tarcus y Laura Fernández Cordero. Sus temas de investigación están dirigidos hacia el estudio de revistas y publicaciones periódicas de las izquierdas latinoamericanas en México entre las décadas de 1970 y 1980.

INTRODUCCIÓN

El periodo que se inicia con la década de 1960 es donde se ha situado el surgimiento en América Latina de la llamada *nueva izquierda*. Si bien esta noción es aplicada a una heterogénea corriente -e incluso es recuperada para caracterizar ciertos procesos contemporáneos, acusando sus límites difusos- su denominador común fue en aquel momento la oposición, es claro, a la denominada vieja izquierda. Lo que debía ser superado fue identificado con las variadas manifestaciones de la cultura política tradicional propia de los partidos comunistas, a quienes la intensidad de la época parecía haber dejado atrás. Al calor de la Revolución Cubana (1959), emergía entonces una variada fuerza renovadora en un escenario de radicalización creciente.

En México, sobre todo desde 1968, la tendencia socialista vivenció transformaciones cualitativas que respondieron tanto a la actuación del partido oficial - el *Partido Revolucionario Institucional* (PRI)- como a ciertas dinámicas propias. Paulatinamente, las tradiciones de pensamiento y las antiguas prácticas fueron puestas en entredicho, surgiendo nuevos sujetos políticos y nuevas formas de activismo. Entre sus resultados principales, como ha señalado Barry Carr “a mediados de los años setenta, el grueso de la izquierda socialista consolidó finalmente su declaración de independencia respecto del Estado, tan dolorosamente alcanzada: el camino al socialismo ya no pasaba por la Revolución Mexicana”¹. El episodio clave para la aceleración de este proceso, fue el movimiento popular-estudiantil de 1968.

Entre las variadas manifestaciones políticas del periodo destacó la proliferación de iniciativas culturales. Casas editoriales, revistas, periódicos, reeditaron viejas batallas político-intelectuales y reflejaron nuevas polémicas. El presente artículo abordará los dilemas que afectaron a dos proyectos culturales representativos del nuevo clima, estrechamente emparentados a través de redes intelectuales que formaron parte de la *nueva izquierda* mexicana: la revista *Punto Crítico* (1971-1987) y la revista *Cuadernos Políticos* (1974-1990). La primera se situó dentro el conjunto de publicaciones periodísticas de la etapa, mientras que la segunda figuró entre los proyectos ligados al campo académico. Estas publicaciones y las redes que entre ellas operaron, tuvieron importantes puntos de apoyo. *Ediciones ERA* fue uno de los más relevantes.

En las páginas que siguen, nuestro objetivo será reconstruir y analizar algunos de los episodios conflictivos que afectaron a las experiencias de unidad de la izquierda mexicana durante la década de 1970 a través de las revistas señaladas. La polémica que

¹ Barry CARR, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, ERA, 1996, p. 229.

suscitó la derrota del sindicalismo democrático a mediados de dicha década y las reformas políticas que llevó adelante el PRI pusieron de manifiesto importantes conflictos ideológicos y evidenciaron el peso que en sus filas sostenía la tendencia nacionalista, matizando así la tesis de B. Carr antes apuntada.

LAS TRANSFORMACIONES DEL '68

Toda referencia a las manifestaciones político-culturales de la izquierda mexicana durante los años setenta debe remitirse al movimiento estudiantil y popular que marcó un hito en la historia reciente del país. Desde finales de julio hasta principios de octubre de 1968, nutridas movilizaciones populares, aunque principalmente estudiantiles, asaltaron las calles del entonces Distrito Federal cuestionando los abusos y la concentración del poder del Estado y exigieron, sobre todo, un proceso de democratización generalizado. Enmarcado en un contexto mundial de activación y radicalidad política, el movimiento del 68 tensionó la naturaleza del Estado mexicano y lo forzó a definirse. La coyuntura de crisis política había puesto en evidencia la rígida contradicción de un Estado que se proclamaba heredero de la Revolución y que al mismo tiempo parecía sostenerse en una asfixiante represión social y política².

El desafío que representaron los jóvenes en las calles frente a un poder cuestionado en su legitimidad, hizo que aquella contradicción se saldara rápidamente: ante el ascenso de las movilizaciones, la respuesta adoptada por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se asentó en una feroz represión que tuvo entre sus episodios más resonantes la toma militar de Ciudad Universitaria, y el encarcelamiento de decenas de estudiantes el 18 y 19 de septiembre. El resultado más ostensible de la escalada represiva fue un número indefinido de muertes y arrestos masivos el 2 de octubre, en la plaza de las Tres Culturas de la capital mexicana.

Como era esperable, la radicalización que derivó de aquellas jornadas se vio desplegada en distintas direcciones en relación a las tradiciones políticas y a los variados diagnósticos sobre las posibilidades de transformación social. El '68 potenció nuevas grietas en el activismo político pero a la vez operó como un catalizador de tendencias hacia

² Bolívar ECHEVERRÍA, "68+40=60", [online] Disponible en: www.bolivare.unam.mx. Consultado el 10 de agosto de 2016.

la unidad. A partir de entonces, la izquierda mexicana se volvió más heterogénea que en el periodo precedente: fracciones minoritarias se volcaron a la lucha armada, un amplio sector rompió relaciones con el partido oficial, surgieron nuevas organizaciones políticas³. En este clima, proliferaron frentes urbanos y campesinos, que desconfiaron de los partidos de izquierda, de sus estructuras y jerarquías y en su amplitud nuclearon a movimientos y agrupaciones de variada tradición ideológica: desde tendencias anarquistas y autonomistas hasta partidarios de la lucha armada.

Podría decirse que el 68 se constituyó en uno de esos eventos fundacionales en la cultura de izquierda. Como ha señalado Carlos Altamirano para el caso argentino, se trata de un evento a partir del cual se forja un punto de síntesis y se construyen simbolismos y significaciones perdurables que pasan a distinguir a la izquierda en la vida política y cultural de un país⁴. Probablemente, una de las manifestaciones más perdurables del 68 fue forjada en espacios culturales y académicos. Estos ámbitos se constituyeron en terrenos fértiles para el ejercicio de la crítica tratándose, tal vez, de lugares más protegidos de la represión y la censura selectiva del gobierno.

En las grandes universidades estatales del país la diversificación teórica de la izquierda tuvo un especial desarrollo. A lo largo de la década de 1970 despuntaron aquí numerosas iniciativas que buscaron abandonar las ortodoxias, repercutiendo en considerables innovaciones en el conjunto del esquema conceptual de las ciencias sociales y la filosofía. El marxismo alimentó entonces las arterias principales de los debates eruditos. En este marco, e insertos en un proceso de masificación de la universidad, numerosos intelectuales de izquierda escalaron posiciones renovando los claustros académicos. La activación del sindicalismo universitario fue una de sus más evidentes expresiones políticas⁵.

Varios de los nuevos proyectos socialistas prohijados en el '68 se materializaron en la creación de emprendimientos editoriales, en la promoción de talleres de formación y

³ Como señaló Ortiz Palacios, Alberto Aziz ofreció un buen esquema sobre las derivas que transitó la izquierda a partir del 68: una se refugió en las universidades públicas y desde ahí organizó el sindicalismo universitario independiente; otra llegó al radicalismo de la guerrilla urbana y rural; una más se dedicó al trabajo político de animación de movimiento social. Esta última cristalizó a través de la convergencia de líderes sindicales y estudiantiles. Citado en Luis ORTIZ PALACIOS, *Teoría y Política en la obra de Carlos Pereyra*, México, Plaza y Valdés editores, 2001, p. 27.

⁴ Carlos ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

⁵ En 1971 fue creado el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México (STEUNAM) y en 1974 el Sindicato de Personal Académico (SPAUNAM). Ver Luis ORTEGA MORALES, "La crisis de la universidad mexicana y el sindicalismo universitario", revista *Crítica* n° 2 UAP/ México, marzo-junio de 1978.

discusión; en la organización de congresos, coloquios, etc. que trascendieron el ámbito académico. Fueron estos los años del llamado “*boom* del marxismo nacional”⁶, cuando se amplió el público que podía ser permeado por estas ideas y, sobre todo, cuando volvió a ponerse en discusión -incluso en la prensa masiva- el problema del Estado, la Revolución Mexicana y la historia misma de la izquierda.

LA PRAXIS EDITORIAL DE ERA

Plataforma privilegiada para aquellos tópicos, *Ediciones ERA* -vigente hasta hoy- fue una de las casas editoriales que estimularon con mayor impacto la circulación y difusión de la cultura y la teoría de izquierda en México durante las décadas del sesenta y del setenta⁷. Fundada en 1960 por un activo grupo de jóvenes pertenecientes a familias republicanas españolas exiliadas en el país, ERA logró sostenerse y crecer transformándose en una empresa de alcances latinoamericanos. De orígenes modestos, su aparición fue posible gracias a la pequeña imprenta *Madero* y, sobre todo, a la fuerte iniciativa de algunos de sus trabajadores. José Azorín, Vicente Rojo y los hermanos Neus, Enrique y Jordi Espresate, cuyas iniciales conformaron el nombre de la firma, se propusieron ocupar los tiempos muertos de la imprenta sacando libros que hicieran parte de un “proyecto latinoamericano”, en afinidad con la línea cubana.

A decir del escritor Sergio Pitó, “un autor *ERA*”, se trató de un proyecto “*humilde pero muy firme en sus ideas*”⁸. Durante más de diez años, desde su creación la editorial funcionó en los espacios físicos de la imprenta. Sus fundadores decidieron que no se percibirían sueldos. Los condicionamientos que imponía una precaria situación económica

⁶ Humberto MUSACCHIO, “Los libros sagrados”, *Nexos*, n° 54 (1982) 47. En este proceso destacaron las casas editoriales *Nuestro Tiempo*, *Grijalbo*, *Juan Pablos*, *Fondo de Cultura Económica*, *Ediciones de Cultura Popular*, *Siglo XXI* y *ERA*, que abordaremos enseguida.

⁷ Sobre el ‘68 destacan dos trabajos publicados por ERA, *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska (1971) y *Días de Guardar* (1970), de Carlos Monsiváis. Estas obras, desde la literatura y el periodismo, constituyeron aportes fundamentales para comprender la significación histórica del movimiento.

⁸ Sergio PITÓ, “El México radiante de los sesenta”, en *Ediciones ERA. 35 años. Neus Espresate*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, p. 17.

se añadieron al planteamiento de obtener ingresos de fuentes laborales alternativas con el objetivo de sostener la independencia del proyecto.

Publicando lo “*que la realidad pedía*”, desde sus inicios *ERA* se constituyó en un caso típico de *editorialismo programático*. Según la socióloga argentina Fernanda Beigel, la articulación entre política y cultura es uno de los rasgos fundamentales que identifican estas prácticas. En este sentido, el editorialismo militante se caracteriza “*por brotar en periodos de efervescencia social y por hallarse involucrado con proyectos políticos antes que con la apetencias de consagración de agentes individuales del campo cultural*”¹⁰. Así pues, en los objetivos de *ERA* la competencia en el mercado editorial quedó relegada ante la importancia que sus impulsores le otorgaron al sostenimiento de su independencia y, sobre todo, al afianzamiento de su proyecto político-cultural. No es casual que *La Batalla de Cuba*¹¹ haya sido el libro inaugural de su catálogo, siendo además el primer libro sobre la Revolución Cubana que se publicó en México.

Ampliando el alcance de su proyecto, poco más de una década después de su fundación, la editorial alumbró la revista *Cuadernos Políticos*. En 1974, los mexicanos Arnaldo Córdova, Rolando Cordera, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo, el brasileño Ruy Mauro Marini y el ecuatoriano Bolívar Echeverría, con la participación de Neus Espresate como editora, conformaron el consejo editorial original de la revista. Echeverría, presente a lo largo de toda la vida de la publicación, situó a los *Cuadernos* en un lugar privilegiado:

“[Cuando *ERA* decidió publicar la revista], percibió y asumió (...) que para cumplir plenamente con la tarea de dar al discurso la forma de la escritura, de convertirlo en un hecho verdaderamente público y perdurable, es indispensable agotar el conjunto de posibilidades que se abre necesariamente ante toda praxis editorial. Comprendió (...) que toda editorial, quiéralo o no, tiene una línea de coherencia en su comportamiento, que puede fortalecerla si es aceptada y asumida por ella. Llegó a la conclusión de que la manera más acabada y desarrollada de hacer esto es la publicación de una revista propia; más aún, de una revista ideada y realizada, no como órgano de la editorial, sino como un lugar de

⁹ Así lo relata Vicente Rojo, quien además estuvo encargado del diseño de un buen número de revistas culturales de la época: “*cinco amigos audaces, inocentes e ingenuos decidimos fundar una editorial. No sabíamos dónde nos estábamos metiendo. Pensábamos que teníamos que publicar los libros que la realidad pedía y que queríamos publicar, y eso fue haciendo que la editorial creciera*”. En Ericka MONTAÑO GARFIAS, “Cinco amigos audaces e ingenuos crearon la editorial *ERA*”, *La Jornada*, 26 de noviembre de 2012, [online]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/26/cultura/a08n1cul>. Consultado el 2 de enero de 2015.

¹⁰ Beigel, Fernanda, “Editorialismo programático”, en Biagini, H., y Roig, A., *El pensamiento alternativo*, t. 1, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 185-6.

¹¹ El libro *La batalla de Cuba* fue realizado por Fernando Benítez y Enrique González Pedrero.

creación intelectual, por completo independiente de cualquier posible insinuación suya, entregado a un grupo plural pero coherente de intelectuales afines con la radicalidad de su tendencia de izquierda.”¹²

A partir de este tipo de emprendimientos, la *praxis* editorial de ERA abonó a la conformación y el fortalecimiento de una red de intelectuales y militantes que se nuclearon en distintas iniciativas político – culturales. *Punto Crítico*, formando parte de esta red, fue una de las publicaciones que dio la batalla en el campo periodístico¹³.

LAS REDES DE PUNTO CRÍTICO

La coyuntura crítica del 68 había hecho evidente la distancia que existía entre la izquierda partidaria -el Partido Comunista Mexicano y el Partido Popular Socialista- y los sectores movilizados. Aunque desde distintas tendencias, a partir de entonces cada vez más militantes coincidieron en las críticas hacia la vieja izquierda. La cual sufría de “*un conocimiento pobre y esquemático de la realidad nacional, (del) divisionismo a partir de las definiciones puramente ideológicas siguiendo las referentes del movimiento comunista internacional y (de) la falta de lineamientos estratégicos para una verdadera actividad revolucionaria*”¹⁴. En el prolífico mundo de publicaciones que emergieron en aquellos años y que compartieron este tipo de diagnósticos, figuró la revista *Punto Crítico*. El proyecto, fue planificado tras las rejas de cárcel de Lecumberri por un grupo de dirigentes del movimiento universitario. Su primer número se echó a andar en 1972 cuando regresaron varios de los militantes que se habían exiliado temporalmente en Chile¹⁵.

A *Punto Crítico* pertenecieron dirigentes estudiantiles, profesores involucrados en el activismo y una camada de jóvenes intelectuales. Quienes posteriormente serían miembros de *Cuadernos Políticos*: Sánchez Vázquez, Córdova, Cordera y Pereyra, participaron del emprendimiento junto a Roberto Escudero, Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla,

¹² Bolívar ECHEVERRÍA, “La ERA de *Cuadernos Políticos*”, en: *Ediciones ERA. 35 años. Neus Espresate*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, p. 36.

¹³ Cabe destacar que en esta red, los *Cuadernos* tuvieron una situación privilegiada con respecto a otras publicaciones políticas del periodo: la simbiosis con la editorial los proveyó de una cierta estabilidad a lo largo del tiempo. En contraste, *Punto Crítico*, se vio obligada a variar la frecuencia de sus entregas, como señaló uno de sus fundadores, pasando por ser una publicación mensual, trimestral y hasta eventual por falta de fondos.

¹⁴ Alejandro ÁLVAREZ BEJAR, “Punto Crítico en la estela del 68”, *Nexos*, enero de 1988.

¹⁵ Como es conocido, si bien México se caracterizó por ser un país receptor de exiliados, también obligó a partir a intelectuales y militantes de su patria por razones políticas.

Alejandro Álvarez, Eduardo Valle, Salvador Martínez della Roca, Fausto Burgueño, Saúl Álvarez Mosqueda, Félix Gamundi, Rosa Elena Montes de Oca, Magdalena Galindo, Santiago Ramírez, Roberto Castañeda, María Antonieta Rascón, Héctor Gally, Pablo Pascual e Israel Galán.

Alejandro Álvarez dio cuenta de las razones que hicieron necesario el ejercicio del “periodismo revolucionario”:

“(...) entramos en un proyecto político común, porque compartíamos sobre todo las frustraciones generacionales evidentes: la censura, la represión al pensamiento independiente, la crítica a las derramas de dinero para comprar voluntades y comprometer las inteligencias en el silencio frente a la impunidad de los poderosos. Y por eso, digo yo, asumimos a plenitud el proyecto del periodismo revolucionario.”¹⁶

Si bien la revista fue un síntoma de la crisis del 68, pronto emprendió una crítica de los “*supuestos culturalistas y espontaneístas*”¹⁷ del movimiento estudiantil que decaía con respecto a su fuerza inicial y desplazó su foco de atención hacia los movimientos sociales que fueron ganando consistencia durante la primera mitad de los años setenta. Los miembros de *Punto Crítico* efectivizaron su compromiso político como cronistas y a través de la participación directa. En la revista pueden encontrarse reseñas de movilizaciones, entrevistas a líderes sociales, análisis de coyuntura. Sus colaboradores participaron de una extensa red de emprendimientos político-culturales:

“La publicación mantenía militancia directa en algunos movimientos sociales y que por eso mismo, alimentó una enorme variedad de instrumentos políticos adicionales: servimos para apoyar revistas teóricas, publicar folletos sobre las experiencias de luchas más significativas, organizar libros, editar carteles y hasta organizar fiestas para cubrir genuinas necesidades financieras, etc. (...) Por supuesto, ni qué decir que entre esos quehaceres hicimos acto de presencia en las una y mil manifestaciones (...) huelgas y seminarios de análisis de la coyuntura nacional, conferencias, congresos...”¹⁸

Estos testimonios aportan rasgos significativos sobre la amplitud de los entramados intelectuales que se tejieron en las principales ciudades de México durante el periodo. Fue

¹⁶ Alejandro ÁLVAREZ BÉJAR, “Punto Crítico, el periodismo revolucionario”, *Siempre!*, agosto de 2008, [online] Disponible en <http://www.siempre.com.mx/2013/08/punto-critico-el-periodismo-revolucionario-fragmentos/>. Consultado el 23 de agosto de 2015.

¹⁷ La expresión es de Barry Carr, quien escribe que la revista emprendió “una crítica de los *supuestos culturalistas y espontaneístas del movimiento estudiantil derrotado*”. En parte, esta crítica se debía a que en varias universidades, sobre todo en Sinaloa, habían surgido grupos izquierdistas que realizaban acciones violentas. “La atención de la revista pasó de las universidades y el medio estudiantil a los movimientos de masas. Las acciones de obreros y campesinos ocuparon el primer plano”. Carr, Barry, *Op. Cit.*, p. 274.

¹⁸ ÁLVAREZ BÉJAR, *op. cit.*

éste un “*momento de verdadera vitalidad política*”¹⁹ en el cual los movimientos sociales — estudiantiles, campesinos, de colonos— ganaron presencia y permearon los circuitos académicos y culturales. En este clima, el proceso que vendrá a polarizar fuertemente el campo de la izquierda fue la llamada *insurgencia sindical*, un ciclo ascendente de activación obrera cuya derrota y reflujo sacaría a la superficie viejos dilemas.

LA INSURGENCIA SINDICAL Y LAS GRIETAS DE LA NUEVA IZQUIERDA

A inicios de la década de 1970, las fuertes secuelas sociales de la crisis económica internacional sumadas al profundo descontento ante la represión estatal, generaron un nuevo capítulo de auge en las históricas luchas del movimiento obrero mexicano por sostener su independencia frente al llamado *charrismo* sindical, uno de los mecanismos más eficientes de control hegemónico de la clase trabajadora²⁰. La ofensiva proletaria estuvo encabezada por la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Electricistas (SUTERM-TD) y dirigida por el reconocido líder Rafael Galván. La TD se sustrajo al control vertical de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), central obediente al gobierno, y propulsó grandes movilizaciones. Desde 1973 hasta 1977 la nueva militancia sindical generó cerca de 3600 huelgas y conflictos laborales que incluyeron entre uno y dos millones de obreros industriales. 1974 fue el año más intenso, registrando un mayor número de huelgas que en los diez años anteriores²¹.

En estrecha cercanía al gremio de los electricistas, *Punto Crítico* intervino -en palabras de Bolívar Echeverría- como una publicación de “combate”, documentando y difundiendo la dinámica cotidiana de la lucha sindical. Sin embargo, en aquel momento, algunos de los miembros del equipo de la revista pensaron “*que por encima de este nivel era*

¹⁹ Sánchez Rebolledo, A., conversación con la autora en Ciudad de México, octubre 2013. Estas percepciones también se pueden rastrear en Sánchez Rebolledo, Adolfo, *La izquierda que viví. El instante y la palabra*, Configuraciones, México, 2014.

²⁰ Ver Trejo, Raúl, *Este puño sí se ve, insurgencia y movimiento obrero*, México, Ediciones El Caballito, 1987. *Charrismo* hace referencia en México a las formas de control corporativo de las organizaciones obreras por parte de la dirigencia.

²¹ Valle Baeza, A. y Martínez González G., *México, otro capitalismo fallido*, Buenos Aires, Ediciones RYR, 2011, p. 39.

*necesario un nivel de reflexión propiamente dicho, un nivel teórico*²². Los *Cuadernos*, alentados por ERA, aparecieron como la “versión político-teórica ampliada de *Punto Crítico*”, con la idea de que conformaran un espacio de “reverberación, de discusión de los planteamientos políticos, para que éstos no se quedaran en el slogan, sino que se convirtieran en conceptos y se discutieran”²³.

Si bien la nueva publicación ganaría en profundidad, antes limitada a las urgencias y los ritmos del periodismo, también ganarían intensidad los desacuerdos ideológicos. La estrategia del movimiento obrero mexicano fue una preocupación constante en los índices de estas revistas y, naturalmente, constituyó uno de núcleos problemáticos que evidenciaron sus clivajes. Las discusiones que replicaron los *Cuadernos* fueron, en parte considerable, una reactualización de las concepciones encontradas que convivieron desde los inicios de *Punto Crítico*. Es que, como rememoró Sánchez Rebolledo, “sobre todo en los asuntos nacionales, las visiones personales pesaban más que los acuerdos genéricos”²⁴.

Las disputas por clarificar el significado político de la lucha de los electricistas se manifestaron en los debates que difundió *Cuadernos Políticos* a partir del año 1976, cuando ya se había hecho evidente la derrota del movimiento a manos del *charrismo* y del aparato mediático y represivo del Estado²⁵. Con este desenlace muchos intelectuales y militantes vislumbraron la inauguración de un periodo de reflujo de las luchas populares, que habían ascendido durante la primera mitad de la década, y a partir de allí entraron en confrontación los distintos balances. En las páginas de los *Cuadernos*, Raúl Trejo²⁶ y Arnaldo Córdova insertos en una “suerte de polémica (...) en la que se encuentran involucrados los diferentes sectores y agrupamientos de la izquierda mexicana”²⁷, fueron las voces que reivindicaron la lucha de los electricistas y destacaron sobre todo, el aprendizaje político y organizativo que ésta había significado para la clase trabajadora en su conjunto.

Córdova postuló aquí que la disputa por la democratización de las grandes centrales obreras era un elemento fundamental en la lucha por el socialismo, ya que sin la presencia

²² Bolívar ECHEVERRÍA, “La revolución del 68 en México. Entrevista con Bolívar Echeverría”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, n° 11, Septiembre 2008- agosto 2009, p. 59.

²³ *Ibid.*, p. 60.

²⁴ SÁNCHEZ REBOLLEDO, A., conversación con la autora en Ciudad de México, octubre 2013.

²⁵ Si bien el punto final del movimiento lo marcó el desalojo policial en 1978 del Campamento de la Dignidad en los Pinos, Ciudad de México, ya desde 1976 los sindicalistas democráticos venían muy debilitados.

²⁶ Raúl Trejo es autor del libro *Crónica del sindicalismo en México 1976-1988*, México, Siglo XXI, 1990. Escribió también la biografía del líder de los electricistas Rafael Galván, publicado en 1988.

²⁷ Nota editorial, *Cuadernos Políticos*, núm. 19, enero-marzo 1979, p. 4. Una nota editorial de 1976 señalaba la disyuntiva: “¿la lucha contra el charrismo pasa por el desmembramiento de las centrales vigentes, para formar sindicatos paralelos? O por el contrario ¿la lucha por la independencia de la clase obrera debe darse dentro de las estructuras charrificadas, impulsando al mismo tiempo la unidad de los trabajadores en formas superiores de organización? De la respuesta que se dé a estas preguntas depende toda la táctica sindical”. Nota editorial, *Cuadernos Políticos*, núm. 8, 1976.

fuerte de las masas sería imposible dar cualquier batalla mayor. En una sociedad como la mexicana, *“la cuestión que está a la orden del día no es la del partido revolucionario sino la del movimiento organizado de masas, independiente y democrático”* siendo *“la lucha en el sindicato la única que puede tener un resultado tangible”*²⁸. Para estos autores, la importancia que el aparato *charro* sostenía en el sistema de dominación mexicano hacía que las luchas reivindicativas se transformen rápidamente en luchas políticas, de ahí que *“la cuestión del partido dependa directamente de la cuestión sindical”*²⁹. Desde esta perspectiva se criticó duramente lo que fue leído como un estéril desprecio de ciertas fracciones de la izquierda hacia la lucha democrática en las organizaciones de masas.

Por otro lado, sus rivales –en las plumas de Nuria Fernández y Alejandro Álvarez– identificaron en aquellos argumentos un alineamiento político que desembocaría en una perjudicial confianza en el nacionalismo revolucionario, *“uno de los peligros fundamentales para la clase obrera (...), sobre todo teniendo en cuenta el desarrollo aún incipiente del marxismo en México”*³⁰. Estos autores pusieron el foco de su crítica en la fracción que había encabezado la movilización sindical, cuyas propuestas habrían estado totalmente desligadas de la lucha por el socialismo y habrían conducido *“a las más ambiguas alianzas interclasistas”*.³¹ La batalla sindical derrotada demostraba que el nacionalismo ligado al PRI continuaba manteniendo la hegemonía ideológica dentro del movimiento obrero mexicano y que, erróneamente, una fracción de la izquierda se plegaba a este camino. Desde este paradigma –siempre según sus críticos– se concebía que a través de la radicalización del programa nacionalista, en definitiva de la continuidad de las clases dominantes en el poder estatal, se llegaría a la emancipación social; asentándose sobre el supuesto de que la Revolución Mexicana estaba todavía vigente y era necesario consolidarla, completarla o revivirla según las tendencias que allí comulgaban.

En efecto, una de las banderas principales de las movilizaciones sindicales había sido la nacionalización de la industria eléctrica en el marco de un *“Programa para llevar adelante la Revolución Mexicana”*³². Este programa no habría hecho más que provocar el

²⁸ CÓRDOVA, Arnaldo, “La política de masas y el futuro de la izquierda en México”, *Cuadernos Políticos* n° 19 (1979).

²⁹ Ídem.

³⁰ FERNÁNDEZ, Nuria, “Lucha de clases e izquierda en México”, *Cuadernos Políticos* n° 30 (1981) p. 22.

³¹ ÁLVAREZ, Alejandro, “El movimiento obrero ante la crisis económica”, *Cuadernos Políticos* n° 16 (1975) p. 35.

³² Este era el subtítulo del Programa de Guadalajara que se dio a conocer en abril de 1975 por parte de los electricistas democráticos, nucleados en el Movimiento Sindical Revolucionario. El programa contenía sobre todo reivindicaciones obreras y el reclamo de intervención del Estado en la economía, ostentando un claro tono nacionalista y antiimperialista.

desarraigo de las masas como consecuencia de una “*izquierda (que) fue a la zaga de los planteamientos burgueses*”³³. La lección principal que dejaba la derrota del SUTERM-TD era para estos autores la necesidad de abandonar la creencia de que era posible estrechar alianzas con la burguesía nacional en beneficio de la clase trabajadora.

De este modo, el movimiento sindical imponía “*avasalladoramente a la reflexión de izquierda un conjunto de temas referidos a problemas de carácter programático, estratégico, de definición y trazo de líneas políticas*”³⁴ que se plantearon de difícil resolución.

LOS LÍMITES DE LA NUEVA IZQUIERDA

Aunadas en las variadas experiencias de lucha desatadas desde el 68, las heterogéneas tendencias de la *nueva izquierda* encontraron un lugar favorable para desarrollarse en un conjunto de iniciativas político-culturales alejadas de los encuadres partidarios. Proyectos que, bajo un horizonte socialista, habilitaron un flujo vital y por momentos contradictorio del pensamiento crítico. Muchas de estas iniciativas vieron una virtud en la heterodoxia de sus programas frente a una izquierda partidaria percibida como dogmática y anquilosada. Sin embargo, pronto evidenciarían sus propios límites.

Cuadernos Políticos buscó asumir las diferencias políticas de sus artífices y valorar el funcionamiento colectivo. A decir de Ruy Mauro Marini:

“A diferencia de lo que (ocurría) en ese tipo de publicaciones, él (consejo editorial) funcionaba como un verdadero equipo de trabajo, con reuniones semanales que se adentraban por la noche, haciendo de la revista un producto realmente colectivo. A partir de una aparente unidad ideológica, no tardarían en presentarse tendencias diferentes, que llegaron, a veces, al punto de ruptura, pero que encontraron siempre la fórmula adecuada para garantizar el funcionamiento del grupo (...) Esa dinámica, llena de contradicciones, además de constituir un ejercicio de convivencia democrática, dio un resultado positivo: lejos de ostentar el monolitismo sofocante de la mayoría de las revistas marxistas, *Cuadernos* supo ser un órgano estimulante y flexible, que abrió espacio a nuevas ideas y a nuevos autores, ventilando el clima intelectual de la izquierda mexicana.”³⁵

³³ A. ÁLVAREZ, *op. cit.* p 36.

³⁴ Nota editorial, *Cuadernos Políticos* n° 9 (1976).

³⁵ Ruy Mauro MARINI, *Memoria, Archivo Facultad de Economía*, UNAM. 1991. [online]. Disponible en: www.mariniescritos.unam.mx/002_memoria_es.htm. Consultado el 24 de febrero de 2014.

La flexibilidad y la apertura de la revista se vieron puestas a prueba con prontitud. Las “rupturas” a las que Marini aludió en este pasaje se refieren a la temprana escisión del grupo: a sólo tres años de nacida la publicación, Rolando Cordera y Arnaldo Córdova dejaron de figurar en el consejo editorial. Sánchez Rebolledo será el tercero en desertar³⁶. Al mismo tiempo y por las mismas causas se fragmentaba el equipo de *Punto Crítico*; demostrando así la interdependencia de las redes y los proyectos políticos de la intelectualidad de izquierda.

El detonante original de estos quiebres fue provocado por la incorporación en 1977 de Rolando Cordera, miembro de ambas publicaciones, al equipo de Carlos Tello³⁷, secretario de Planeación y Presupuesto del presidente José López Portillo (1976-1982), lo cual era claramente una “*situación incompatible con la perspectiva ideológica, la distancia crítica y el criterio editorial de la revista*”³⁸. En palabras de Bolívar Echeverría: “*si bien no era una regla, sí se suponía que era una revista de oposición (...) era una contradicción en los términos ser de Cuadernos Políticos y al mismo tiempo trabajar para el gobierno*”³⁹. De este modo, a los balances encontrados sobre del movimiento sindical derrotado, se añadió lo que muchos percibieron como una reedición exitosa de las políticas de cooptación del PRI. Prácticas que habían figurado entre las críticas que estimularon la conformación de una *nueva izquierda*.

Asimismo, y más allá de los itinerarios personales, los motivos que subyacieron a los cambios en estas revistas pueden relacionarse con procesos de orden más general que

³⁶ Ver Nota editorial, *Cuadernos Políticos* n° 41 (1984). Anotamos el balance del consejo editorial en su décimo aniversario: “*La búsqueda de un modo correcto de realizar el proyecto de la revista —nuestra pequeña historia de aciertos y errores; de tentativas— ha sido vivido cada semana por el Consejo Editorial, y nos ha dejado claro que un proyecto de este tipo implica un aprendizaje, arduo pero fructífero, respecto a la democracia interna, la práctica del pluralismo y el respeto mutuo: intelectual y personal. Esta, la segunda dificultad que mencionábamos más arriba, la hemos resuelto bastante felizmente. En las reuniones semanales, se establecieron poco a poco ciertas reglas del juego que permitieron por un lado la experiencia de la libertad y la diversidad que el marxismo propicia y, por el otro, el fijarle a esa experiencia los límites sin los cuales se puede naufragar en el relativismo teórico y la permisividad política. El que cuatro miembros del primitivo Consejo hayan llegado hasta hoy, y que cuatro más se hayan integrado a esa línea de trabajo, fortaleciéndola y enriqueciéndola, no deja de ser gratificante*”. Aquí se hacía referencia a la incorporación al consejo editorial de la revista de: Rubén Jiménez Ricardez, Asa Cristina Laurell, Héctor Manjarrez, Olac Fuentes Molinar. Los que continuaban eran Bolívar, Marini, Pereyra y Neus Espresate. Es de notar que no se hace referencia a la salida de tres miembros originales.

³⁷ Carlos Tello fue un representante de la llamada fracción keynesiana al interior del equipo de gobierno de López Portillo. Su renuncia a fines de 1977 sintetizó la derrota de la tendencia nacionalista-desarrollista y el avance del neoliberalismo en el aparato estatal. Naturalmente, este proceso tuvo sus ecos en el campo de la izquierda: muchos de los que habían atacado duramente al gobierno matizaron sus críticas en defensa de las amenazadas opciones nacionalistas y en esta línea redefinieron paulatinamente sus emprendimientos políticos. En este marco, Tello escribe junto a Cordera un libro de fuertes repercusiones: *La disputa por la nación*, México, Siglo XXI, 1981.

³⁸ Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Océano, 2012, p 115.

³⁹ Echeverría, Bolívar, “La revolución del 68 en México. Entrevista con Bolívar Echeverría”, *op. cit.*, p. 68.

afectaban entonces a amplias fracciones de la izquierda mexicana: la necesidad de fortalecer la tendencia nacionalista -ante el evidente avance de sectores neoliberales en el aparato estatal ya visibles a mediados de la década- y la revalorización de la disputa en la vía electoral.

A fines del año 1979, un conjunto de militantes, intelectuales y personalidades de la cultura, entre quienes se encontraba el grupo que había abandonado *Punto Crítico* y los *Cuadernos*, encaminó un nuevo proyecto: el Movimiento de Acción Popular⁴⁰. La conformación del MAP en 1981, así como otros reacomodamientos en el tablero de las organizaciones de izquierda, se relacionó con las reformas políticas que había llevado adelante el PRI durante los mandatos de Luis Echeverría (1971-1976) y José López Portillo (1977-1983). Si bien las medidas represivas no cesaron, aquellas reformas, como parte de un claro gesto que pretendía recuperar la legitimidad desgastada del partido oficial, permitieron una cierta apertura en el juego electoral —fue liberada buena parte de los presos políticos, se otorgaron registros partidarios, se amplió el margen para la libertad de expresión, entre otras medidas-. La experiencia en la batalla sindical y especialmente, la vinculación que los miembros del MAP habían sostenido con la corriente de los electricistas democráticos, se manifestaron en un programa que dio importancia al problema nacional y a la lucha por reformas. Durante su corta existencia el Movimiento adoptó como lema “Por la liberación nacional, la democracia y el socialismo”.

La formación del MAP constituyó un hito inicial en la serie de disoluciones y fusiones de las organizaciones de la izquierda mexicana durante la década del ochenta. En efecto, el MAP se disolvería rápidamente en la coalición que fundó aquel mismo año el Partido Socialista Unificado de México (1981-1987), posteriormente el Partido Mexicano Socialista (1987-1989), camino que finalmente daría lugar en 1989 al nacimiento del Partido Revolucionario Democrático (PRD), vigente hasta hoy. Este itinerario puede leerse como una de las vertientes en las que devino el quiebre de las experiencias de unidad de la *nueva izquierda*. A partir de entonces se abrirá un cauce político que tendrá a la disputa electoral como uno de sus ejes estratégicos. Del otro lado del espectro quedaría una izquierda disgregada que, desde distintos espacios a menudo marginales y atomizados, apuntaría sus

⁴⁰ El MAP estuvo compuesto por intelectuales, dirigentes ligados SUTERM-TD, ex miembros del Partido Mexicano de los Trabajadores, dirigentes del Consejo Sindical, ex dirigentes del sindicalismo universitario, entre otros. Los “mapaches” —como los apodaron desde ciertos sectores de la izquierda en alusión al supuesto ocultamiento de sus verdaderas intenciones— apostaron en sus inicios al debate de ideas para luego derivar en experiencias partidarias. Carlos Pereyra fue una figura representativa de la organización. Ver ORTIZ PALACIOS, *Op Cit.*

críticas contra los que consideraba claudicantes ante el partido del poder. Tanto una como la otra no podrán evitar lo que algunos autores vieron como el fin de socialismo organizado en México⁴¹.

A MODO DE CIERRE

El nutrido y variado conjunto de publicaciones de izquierda que circularon en México, sobre todo a partir de 1968, dio cuenta de un considerable nivel de difusión de ideas de orientación socialista y de su diversidad, situación que no había tenido precedentes en la historia nacional. La *nueva izquierda* desarrolló entonces distintas iniciativas que se caracterizaron por un espíritu colectivo y antisectario, que valoró la batalla cultural y desestimó la ortodoxia de la izquierda tradicional en pos de la renovación teórica

En esta compleja cartografía buscamos reconstruir ciertos episodios de conflictividad en el campo intelectual durante la década de 1970 los cuales, de alguna forma, evidenciaron los límites que posteriormente signarían las divisiones en la izquierda organizada. El movimiento sindical de los electricistas constituyó un dilema relevante para la *nueva izquierda*. Las reformas políticas del PRI, que pretendieron congraciarse con una intelectualidad especialmente crítica desde el '68, sellaron divisiones de difícil reconciliación. Por un lado, los que consideraban necesaria la adaptación y la concentración de las magras fuerzas de la tendencia en la vía electoral, revalorizando una lectura democrática del socialismo; y, por otro lado, los que se atomizaban en un amplio arco, desde salidas radicales hasta la crítica teórica y cultural donde, no obstante, se reconocen desarrollos originales y profundos⁴². Por cierto, estas polémicas prepararon el terreno para lo que fue considerado como el último de los debates socialistas en la arena política mexicana. De este modo, y a partir de las coordenadas trazadas aquí, se puede dibujar en el derrotero de la izquierda organizada del país, una parábola que se aleja del partido de Estado para luego volver a confiar en el camino institucional, es decir, priista; matizando las afirmaciones de independencia que se vislumbraron en el 68.

⁴¹ Ver Massimo MODONESI, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, J. Pablos, 2003.

⁴² Destacamos la obra filosófica de Bolívar Echeverría, actor de las revistas estudiadas aquí. No es éste el espacio para desplegar un comentario a su rica elaboración teórica, sin embargo cabe señalar algunas de sus obras principales: *El discurso crítico de Marx*, México, ERA, 1986. *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998. *La modernidad de lo barroco*, México, ERA, 1998.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

ÁLVAREZ BÉJAR, Alejandro, "Punto Crítico en la estela del 68", *Nexos*, enero de 1988.

ÁLVAREZ BÉJAR, Alejandro, "Punto Crítico, el periodismo revolucionario", *¡Siempre!*, agosto de 2008, [online] Disponible en <http://www.siempre.com.mx/2013/08/punto-critico-el-periodismo-revolucionario-fragmentos/>

BEIGEL, Fernanda, "Editorialismo programático", en: BIAGINI, Hugo-Arturo ROIG, A. (dirs), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, vol. 1: *Identidad, utopía, integración (1900-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 445-453.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, ERA, 1996.

ECHEVERRÍA, Bolívar, "La ERA de *Cuadernos Políticos*", en *Ediciones ERA. 35 años. Neus Espresate*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995.

ECHEVERRÍA, Bolívar, "La revolución del 68 en México. Entrevista con Bolívar Echeverría", *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 11, México, Septiembre 2008- agosto 2009.

ECHEVERRÍA, Bolívar, "68+40=60". Intervención en las Conferencias sobre el Movimiento estudiantil de 1968 organizado por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, 2008. [online] Disponible en: www.bolivare.unam.mx. Consultado el 10 de agosto de 2014.

ILLADES, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Océano, 2012.

MARINI, Ruy Mauro, *Memoria*, Archivo Facultad de Economía-UNAM. 1991. [online]. Disponible en: www.marinescritos.unam.mx/002_memoria_es.htm. Consultado el 24 de febrero de 2014.

MODONESI, Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Juan Pablos, 2003.

MONTAÑO GARFIAS, Ericka, "Cinco amigos audaces e ingenuos crearon la editorial ERA", *La Jornada*, 26 de noviembre de 2012, [online]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/26/cultura/a08nlcul>. Consultado el 2 de enero de 2015.

MUSACCHIO, Humberto, "Los libros sagrados", en *Nexos*, núm. 54, 1 de junio de 1982.

ORTEGA MORALES, Luis, "La crisis de la universidad mexicana y el sindicalismo universitario", en revista *Crítica* núm. 2, UAP, México, marzo-junio de 1978.

ORTIZ PALACIOS, Luis, *Teoría y Política en la obra de Carlos Pereyra*, México, Plaza y Valdés editores, 2001.

PITOL, Sergio, “El México radiante de los sesenta”, en *Ediciones ERA. 35 años. Neus Espresate*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995.

SÁNCHEZ REBOLLEDO, Adolfo, *La izquierda que viví. El instante y la palabra*, Configuraciones, México, 2014.

TREJO, Raúl, *Este puño sí se ve, insurgencia y movimiento obrero*, México, Ediciones El Caballito, 1987.

VALLE BAEZA, A-G. MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *México, otro capitalismo fallido*, Buenos Aires, Ediciones RYR, 2011.